

Juan, Ignacio y Ángel

Era un día cálido de marzo, esos que no hace ni frío ni calor. Faltaba poco para entregar los relatos de los Juegos Florales. Los profesores teníamos mucho trabajo en esta época del año.

-Supongo que cuento contigo para el concurso literario, ¿no? – la alumna me sonrió

A los pocos días ella ya me entregó el relato.

-Me lo he pensado mejor, no quiero presentarme. Esto es de una amiga mía, Lara. Si quieres no lo presentes, pero léetelo – y sin dar más explicaciones se fue.

Me lo tomé como un reto y como una curiosidad. ¿Por qué no querría presentarse si es una de las que mejor escribe? ¿Y quién es Lara? Puede que el relato lo explicara

Hoy es día seis de marzo. Cada vez está más cerca el concurso literario. Me encuentro en una crisis de ideas y la opción de no presentarme no la contemplo. Siento una gran presión y necesito ganar para demostrarme a mí misma que escribir se me da bien. Hoy voy a ver a mi bisabuela Paquita, a ver como se encuentra. Estos días ha estado mala porque no se tomaba las pastillas. No le da la gana ser mayor. Hoy, a pesar de eso, se encontraba mejor, ¡hasta nos hizo sopa de “galets”! A la hora de la siesta mi madre dio una cabezadita y mi bisabuela y yo nos fuimos al pequeño salón que da a la azotea.

-Iaia Paquita, explica'm de la teva vida- ella se rió

-Que vols que t'expliqui? Si no sóc gens interessant- ahora la que me reí fui yo

-Explica'm la teva infància

Y no se lo pensó dos veces. Empezó hablando de su abuela, la iaia Dolores (“Duloras”, como lo pronuncia ella). La quería mucho y tiene muy buenos recuerdos. Empezó diciéndome que en su casa solo había mujeres, ya que su

padre murió cuando ella tenía seis años, y que ellas se las arreglaron muy bien solitas. Trabajaban en el campo cosechando manzanas (Siempre saca el tema de las manzanas) y también su madre trabajaba en el mercado de Sant Boi, aunque tenía fama de trabajar muy poco. Gracias al mercado tuvieron un ambientillo para relacionarse y sociabilizar con otras mujeres. Y allí es donde conoció a su amiga Montse. Al ir creciendo, mi bisabuela también trabajó en el mercado. Montse se casó y compró junto a su marido cal Rabella, su casa, donde todavía viven. Para las faenas duras del campo contrataron a un chavalín de Tarragona, que se llamaba Andreu

-El besavi Andreu, vaja- mi bisabuela lo confirmó

Se enamoraron y compraron Cal Claro, su casa. Tuvieron dos hijos y...

-Ja estic cansada, anem a veure una pel·lícula- la acompañé hasta el comedor y nos sentamos en el sofá. Luego de ver cuatro episodios de Colombo mi madre, mi perra y yo nos fuimos.

Seguía sin tener ideas sobre mi relato, así que para inspirarme decidí ver una película. Hoy nos tocaba ver “El Hobbit II”, pero llegué a la conclusión que de ahí no sacaría buenas ideas, así que decidí ver una de Almodóvar, que siempre me inspira y me alegra el día. Aunque mi madre no estaba convencida porque le parecía muy fuerte, vimos “La mala educación”. Me encantó. Bueno el final un poco menos, pero en general sí. Me fijé en los juegos de identidades que hacía con los personajes. Sobre todo, hay uno de ellos que tiene tres identidades: él mismo, que se llama Juan; su hermano Ignacio, por el que se hace pasar y de su pseudónimo artístico, Ángel (aquí es donde quiero parar). Ángel es el nombre para diferenciar de los otros personajes, porque cuando está haciéndose pasar por Ignacio el que lo imita no es Juan, Juan es él en su vida normal, es Ángel quien está actuando. (Por cierto, os recomiendo mucho la película, está en Netflix)

-Madre mía, ¡que lioso! – pensé, pero luego seguí leyendo

(Os recomiendo que leáis este párrafo dos o tres veces con atención porque es muy lioso pero ingenioso)

-Ah! – lo hice y lo entendí

Luego de pensar en todas estas cosas busqué el reparto (Cosas que siempre hago) y encontré que Fele Martínez, el actor que hace de un personaje principal, es el protagonista de Tesis, una película de Amenábar que no voy a estar tanto tiempo explicando porque el relato va a ser eterno. Trata sobre unos estudiantes que están preparando su tesis.

¿Y todo este follón que os he metido para qué es?

He reflexionado mucho sobre este relato, que sí, soy una exagerada, y me he dado cuenta de que no tenía ideas porque mi principal objetivo era ganar, ganar este concurso que nadie le da importancia. Ese era mi error, porque no he podido distinguir mis diferentes personalidades. Cuando escribo soy otra que tengo que diferenciar de mi yo real, porque si se juntan pasan estas cosas: “Me vuelvo loca”, como pasó con el personaje de la película de Almodóvar. Mi bisabuela me dio a entender que ella es muy interesante, y no solo tengo que escucharla cuando tengo crisis de ideas. Estas pequeñas historias cotidianas son a lo que la gente le gusta, le gusta porque lo vive, lo siente. En cuanto a Tesis, me he inspirado también en que este relato se presenta al colegio. La tesis sería lo importante de la carrera y lo que le he dado a este cuento era como lo más importante. Y bueno, en cuanto a La mala educación, me he inspirado en muchas cosas, en el punto de vista y en las personalidades.

Este relato es especial, porque creo que no se parece a los que hago habitualmente. En esta historia me muestro transparente hacia el espectador y muestro cómo he hecho el cuento. Que el cuento va de como he hecho el cuento. Vaya, un lío tremendo...

Y aquí acaba el relato, si os ha gustado bien, si no, también. Al fin y al cabo, solo somos pequeños insectos arrastrándose por la superficie de la Tierra.

Lara, 2º F

El relato me descolocó. Al día siguiente hablé con ella.

-Me lo he leído – dije. Ella miró de reojo, era de pocas palabras. Parecía avergonzada -. No sé si no me gusta, o si me encanta. Me has descolocado.

-Pues reflexiona sobre ello, las mejores obras son las que te hacen pensar.

Y empezó la clase. Ella parecía indiferente.

El día de los Juegos Florales me pedí fiesta. No quería saber si había ganado o no. Creo que me enseñó algo y luego, al reflexionar durante unos días pensé:

¿Este relato, con qué punto de vista está escrito?

Ada González López – 2ºF